

arroyo manso

-revista cultural-



Año 1 - Número 3
Curuzú Cuatiá, Corrientes



La revista cultural de la
Asociación Civil EIPA



Hace unos años, la idea de contar con una Escuela de Artes no era más que un sueño que parecía distante. Curuzú Cuatiá, cuna de poetas, escritores, artistas plásticos, actores, bailarines y músicos... en fin, cuna de artistas no contaba con un espacio pedagógico que integrara varias disciplinas artísticas y que posibilitara que niños, niñas y jóvenes curuzucuateños se acercasen al arte desde alguna de sus múltiples manifestaciones.

Nos entendemos como una ciudad musical, con una especial presencia en el género chamamecero en el imaginario colectivo. Esta manera de sentir la identidad local tan marcada evidencia dos necesidades comunitarias: espacios formativos para músicos y artistas, y la creación de espacios culturales donde se pudiera apreciar y compartir la diversidad de las artes.

Por ello, nos planteamos la meta de generar un espacio creativo para que niños, niñas y jóvenes curuzucuateños pudieran conocer -arte de por medio- un poco más sobre nuestra idiosincrasia como Ciudad, como Provincia, como Nación, y desde ya, como Región...

Es así cómo la Asociación Civil Escuela Itinerante Popular de Arte - EIPA- nace en enero del año 2018 con el objeto de ofrecer diferentes talleres artísticos: MÚSICA, ARTES VISUALES, AUDIOVISUAL, FOTOGRAFÍA Y POÉTICA. Contando con un plantel de profesores, músicos, artistas plásticos y poetas, personal administrativo y de mantenimiento quienes brindan su trabajo .

A quienes agradecemos por sostener en tiempos difíciles este hermoso sueño al que llamamos EIPA: Tere Ferreyra, Tuli Ríos, Marcela Ayala, Martín Gutiérrez, Pelu Chávez, Martín Velázquez, Marcela Lizarazu, Leo Ríos, Santiago Primo, Dorita Sosa, Sebastián González, Marcelo Hernández, Pablo Melgarejo, Marcelo Ordenavía, Sonia Deza Suárez.

¡Gracias!

Campaña de Socios EIPA 2021

PIANO, CANTO, ACORDEON

GUITARRA, PINTURA, PERCUSION

DIBUJO, FOTOGRAFIA, VIDEO

Para que más sueños se hagan realidad.

Asociate

\$250.- x mes

Una vez leí un texto atribuido a Eduardo Galeano que sencillamente me voló la cabeza. Era uno que hablaba sobre la utopía y el horizonte. Como todo lector enamorado del genio uruguayo, me sorprendió no encontrar en ninguno de sus libros editados el relato. Busqué en el libro “Mujeres” y nada, tampoco en “Los hijos de los días”, ni siquiera en su obra póstuma “La canción de nosotros”. O el texto se sabía esconder muy bien o simplemente no había sido escrito por él.

Como soy cabeza dura, no me resigné a pensar que esa maravilla de pensamiento no tendría una persona de carne y hueso como autora, así que manos a la obra, dediqué muchas horas de búsqueda a develar el misterio. Grande fue mi sorpresa al descubrir dos cosas: que Galeano no era su autor, y que no era un texto: ¡sino una anécdota!

Cuenta Galeano que cierta vez *“estábamos juntos (con Fernando Birri) en Cartagena de Indias y dimos una charla juntos en la universidad. (...) Al final (de la charla) uno de los estudiantes se levantó y le preguntó a él: -¿Para qué sirve la utopía? Y él dijo que esa pregunta él se la hacía todos los días. Si es que la utopía servía para algo. (...) Porque fíjense ustedes que la utopía está en el horizonte, y si estoy en el horizonte yo nunca la voy a alcanzar, porque si camino diez pasos, la utopía se va a alejar diez pasos. (...) O sea que yo sé que jamás nunca la alcanzaré. ¿Para qué sirve? Para eso, para caminar.”*

¿Qué tal? Tan sencillo como genial: la utopía sirve para soñar, para idear, para caminar; en fin: para compartir la vida misma. De eso justamente trata este proyecto llamado **“Arroyo manso”**.

La frescura de lo colectivo es la sensación que rodea a esta edición; donde el aporte de personas tan diversas como creativas hizo posible que hoy a estas horas de tu día estés leyendo estas líneas. Sería muy injusto no mencionarlas.

De todas las tareas necesarias para la edición de una revista cultural hay algunas que son especialmente invisibles, pero por otro lado, sin las cuales la revista no existiría: son las labores de coordinación general de contenidos, a cargo de Sonia Deza Suárez; o la de edición, diseño e ilustraciones de la revista, tarea en manos de Leo Ríos. Sin dudas que el armado y la distribución de los ejemplares una vez impresos tienen lugar especial en el proceso editorial: la

primera labor a cargo de Tere Ferreyra y la segunda a cargo de Tuli Ríos. En cuanto a las secciones, hicieron posible las siguientes personas: Pelu Chávez, Martín Gutiérrez, Marcela Ayala, Martín Velázquez y Marcela De Lizarazu.

También es justo agradecer a Mercedes Hanson, Martín Medina, Club de Leones, Ariel Ovando, Martín José Lizarazu, Elías González y Nilda Rosa “Tolita” Nicolini por la generosidad de su tiempo y su arte para la creación de cada una de las secciones de la revista con las que te vas a encontrar.

Un lugar especial guarda en el proyecto las empresas que, sumándose como sponsors, ayudan a su concreción, entendiendo los altos costos que conlleva la producción de un material editorial de esta clase.

Arroyo manso es la revista cultural de la Asociación Civil EIPA, y también es justo agradecer a las instituciones estatales que ayudan en cada una de las iniciativas culturales proyectadas.

Igual de importantes son los aportes que los Asociados a EIPA hacen mes a mes, sin los que sería imposible mantener abierta una institución de estas características.

Fernando Birri decía que *la utopía sirve para caminar*, y tenía toda la razón. En nuestro caso la utopía que nos invita a caminar en la de imaginar un Curuzú donde el acceso a la cultura no sea un lujo, sino un derecho.

¡Gracias por tu tiempo de lectura!

¡Te mando un abrazo y espero sea de tu agrado lo que vas a encontrar en esta tercera edición del hermoso proyecto al que llamamos **Arroyo manso!**

Santiago Primo
Fundador de EIPA

ÍNDICE

- 3 - Editorial
- 4 - Índice
- 5 - Mercedes Hanson. Sección Artista Joven
- 6 - Martín Medina. Sección Persona Destacada
- 9 - Espacio de Artes Musicales EIPA
- 10- Club de Leones Curuzú. Sección de Institución Destacada
- 13- Ariel Ovando. Sección de Poesía
- 13- Recomendación de Libros
- 14- MAJOLI. Serie Fotográfica
- 16- Espacio de Artes Visuales EIPA
- 17- Elías González. Sección de Entrevista EIPA
- 20- Nilda Rosa "Tolita" Nicolini. Sección de Literatura
- 23- Recomendación de Películas
- 23- Recomendación de Series
- 24- Humor
- 25- Recomendación de Artes Visuales
- 25- Recomendación de Música
- 26- Juegos

Diseño y edición: A cargo de integrantes EIPA
Contenido y material: A cargo de integrantes EIPA

Este ejemplar se terminó de imprimir en Octubre de 2021
Impreso en talleres propios
Rivadavia 839-Curuzú Cuatía, Corrientes



Foto archivo. Aniversario Curuzú. Año: 2019

Mercedes Hanson (17 años), es alumna de EIPA desde el año 2018. Amante de la música folclórica, expresa sus sentimientos a través de la guitarra, compartiendo momentos junto a sus amigos y familiares, y en esta ocasión nos encontramos con ella para que nos cuente un poco sobre su relación con la música.

Contame un poco sobre vos, ¿Desde qué edad tocas la guitarra?

Cuando tenía 4 años lo veía a mi tío que llegaba a casa con su guitarra y yo me quedaba encantada. Después, a eso de los 13 años empecé a tomar clases en la academia de la Sala Cervantes.

Estudiaste guitarra y canto, ¿Con cuál de las dos disciplinas te sentís más a gusto?

Cuando era chica me daba miedo cantar, no tenía miedo de tocar en público, ¿¡pero hablar o cantar...?! era un caos, no podía. Ahora dentro de todo me solté un poco, pero sigo con el miedo a cantar, por eso la guitarra. ¡Y por los referentes de cuando era chica!, todos los músicos que escucho (Mateo Villalba, Pocholo Airé, entre otros).

**¿Formas parte de algún conjunto musical?
¿Participaste de algún evento local?**

Tengo un grupo que armamos en la academia con el profe Sebastián González, integrado por cinco guitarras que se llama "Por ser nomás guitarrero", y dos grupos más, uno se llama "Ñande Sapucay" y el otro "Urbano Surt y su conjunto" que somos tres integrantes en cada uno.

Cuando cumplí 14 años empezamos a salir con "Por ser nomás guitarreros" a tocar en las escuelas,

después participamos del Festival Curuzucuateño "De Pandorga y Miel" que fue nuestro debut, y en 2019 fuimos a la Fiesta Nacional del Chámame. Fue uno de los escenarios más grandes al que llegamos, ¡y ahí!... los nervios... el miedo, llorar y llorar al bajar del escenario... ¡la verdad fue una experiencia enorme!

¿Qué es la música para vos? ¿Qué te hace sentir?

¿Qué es la música?... prácticamente es mi vida! primero porque tengo parientes; mi tío, que hace poco falleció, me hizo ver que la música es mas allá de tocar un instrumento, es expresar lo que uno siente. El músico, el guitarrista no habla, se expresa mediante su instrumento. Además, la admiración de mi familia y mis amigos, ¡es lo más grande que tengo...!

¿Qué te gustaría seguir estudiando?

Me gustaría seguir estudiando algo relacionado con la música. Cuando termine el colegio me voy a dedicar a ser profesora de música. Durante la pandemia me dediqué a dar clases de guitarra, llegue a tener 20 alumnos y me sentí a gusto, incorporando las enseñanzas que aprendí con los profes de EIPA, cómo tratar a la gurizada, cómo interactuar con ellos, para que se suelten a la hora de tocar la guitarra...

Sos alumna de EIPA desde sus inicios, ¿nos podrías contar que significa EIPA para vos?

EIPA para mi es una ayuda a que los gurises tengan un futuro, para que por ejemplo salgan de la calle. Cuando venía me encontraba con gurizadas de distintas partes de Curuzú, y para mi EIPA es una ayuda para que encuentren lo que les gusta.



Martín Medina en actuación.

Acordeonista, compositor y abogado, Martín Medina nació el 20 de enero de 1995 en Curuzú Cuatiá. Fue criado en Villa del parque - un barrio de la ciudad - en un ambiente musical. Finalizó sus estudios secundarios en el Colegio San Rafael y universitarios en la Universidad de la Cuenca del Plata.

Proveniente de una familia de músicos, comenzó sus estudios musicales e instrumentales ya desde su infancia. Eso lo llevó a formar más adelante, junto a otros músicos, una agrupación chamamecera llamada "Martín Medina y su Conjunto".

¿Recordás tu primer acordeón? ¿tu primer encuentro con la música?

Bueno, comencé a tocar el acordeón a los 11 años. Mi papá tocaba la guitarra en un grupo de chamamé también y a los 11 años me regaló mi primer acordeón que era uno de dos hileras y ocho bajos, marca Paisanita.

Al principio era todo una incertidumbre porque nunca había tocado un instrumento así, y después el buscar un maestro... en ese entonces Curuzú no tenía las herramientas de enseñanza como EIPA o escuelas que den clases de acordeón, entonces comencé a aprender las primeras escalas con un muchacho de apellido Núñez. Y así fue, de a poco, con mucho esfuerzo, constancia y dedicación; muchas horas de práctica, ¿no?, no hay otro secreto.

¿Tocas o tocaste alguna vez otro instrumento?

Un poco la guitarra. Tengo un conocimiento básico de guitarra. También mi hermana intentó enseñarme piano una vez y no fue algo que me apasionó, no sentí que fuera lo mío, así que seguí con el acordeón nomás. (Risas)

En tu familia hay varios músicos, ¿verdad?

Sí, venimos de una descendencia de músicos. De hecho mi papá, mis hermanos y mi hermana también son músicos.

Después, con ex integrantes o gente que haya pasado por el grupo tengo un trato como de hermanos o padres, son gente que vas integrando como a tu familia digamos.

¿Tuviste otros maestros aparte?

Sí, me enseñó un poco también Catalino Benítez y cuando me pude comprar un acordeón de tres hileras fui alumno de Pelusa Canteros, de los 14 años hasta la fecha. Pelusa es una enciclopedia viviente que no tiene ningún tipo de inconveniente en brindar sus conocimientos.

El género en el que te destacás es el chamamé, pero ¿te interesó algún otro estilo musical?

Siempre tuve una inclinación más por el chamamé. Sin embargo, uno intenta aprender otras cosas con el acordeón, más teniendo un maestro como Pelusa que siempre me alentó a ampliar mi repertorio con otros géneros como tango o música brasilera, que aprendí más por interés personal.

Tu pasión por la música es tal que de gurises te invitábamos a jugar a la pelota y vos no ibas porque tenías que estudiar con el acordeón, ¿te acordás?

(Risas) Si, si muchas veces yo resignaba una jugada de fútbol o salir por ahí, porque teníamos alguna actuación, algún ensayo o simplemente me encerraba a practicar con el acordeón porque me gustaba.

Contáme sobre tu conjunto. Quienes lo integran y como es esa experiencia.

Bueno, es un grupo formado por gran parte de mi familia y amigos, actualmente lo conforman Ramón Medina (mi papá) en bajo, Roberto Medina (mi hermano) en guitarra, Tadeo Díaz Galeano en guitarra y canto, y yo en el acordeón.

A veces se complica coordinar los horarios de ensayo porque son muchas horas y siempre se trata de hacer todo con la mayor responsabilidad posible, pero es algo muy lindo, un lindo clima de trabajo.

¿Tuvieron la oportunidad de grabar algún material discográfico?

Si, si. Oficialmente tenemos dos trabajos discográficos. Uno se grabó en el 2009 producido por el sello de Fermín Ybarra, una compañía de Corrientes y el otro en el 2014 por Abraham Helu.

Después tengo participaciones en otros discos con varios colegas, por ejemplo el que se hizo por el homenaje del bicentenario de Curuzú Cuatía.

Dentro de tu amplio repertorio hay una canción que se llama “Para El Abuelo Néstor”.

Si, ese chamamé está en nuestro segundo disco. Es un tema de mi autoría y lo grabamos en homenaje a mi abuelo, una persona muy conocida de acá del barrio y viejo poblador de Villa del Parque.

Ese disco salió en el 2014, mi abuelo falleció en el 2013 pero tengo la satisfacción de que él pudo escuchar ese tema en una pre grabación.

Tenés grabaciones tocando en varios lugares de la ciudad. ¿Me podrías contar un poco sobre esos encuentros?

Sí, bueno siempre hemos tocado en festivales de la zona. Y después de que el chamamé obtuvo el título de Patrimonio Cultural de la Humanidad, hicimos varios videoclips con distintos artistas de Curuzú mostrando el atractivo turístico de la ciudad. En mi caso me tocó grabar en el Parque Martín Fierro, que tranquilamente puede ser un centro turístico de acá porque quién no ha ido a tomar unos mates o comer

un asado allí.

¿Y en el aniversario de la fundación de Curuzú?

Mirá, no recuerdo bien si fue hace tres o cuatro años que se comenzó a hacernos partícipes por el aniversario de Curuzú. Porque en sí, los 16 de noviembre solo va un solo grupo para los actos. No es que hay un festival tampoco por el aniversario de la fundación de la ciudad, lo que es increíble porque creo que debe ser la única ciudad netamente chamamecera que no tiene su festival como supongamos el festival del chamamé de Federal.

¿Tenés alguna anécdota con tu conjunto que nos quieras contar?

¡Uh, si! Tenemos varias anécdotas. Desde ir a tocar a un festival y que uno de los integrantes se olvide de llevar el colgante por ejemplo. Después algo tragicómico digamos, porque una vez tocando en La Casa del Bicentenario de acá, se me rompe la correa de la mano izquierda (Suspira)... Eso es casi imposible que pase porque al instrumento hay que darle un mantenimiento y de todas las veces que estuve tocando con ese acordeón, justo se tuvo que ir a cortar en el escenario. El asunto es que tuve que terminar la actuación tomándolo de la parte de arriba del acordeón sin correa. (Risas)
Hoy es gracioso, pero en ese momento fue algo muy incómodo.

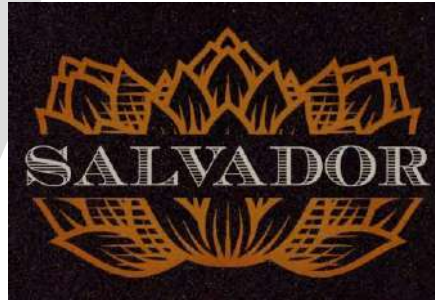
Más allá de tu profesión, ¿qué es la música para vos?

Y... Es una forma de vida, algo muy importante dentro de mí. Es algo que no puedo dejar porque ayuda un montón a canalizar los problemas, sentimientos, estados de ánimo. Y bueno, estamos en Corrientes así que tenemos esa relación más estrecha con el chamamé, viste. Y el chamamé es algo que no te podés sacar de la cabeza porque gusta demasiado.

Bueno, Martín mil gracias por la atención y tu buena onda.

De nada, gracias a vos martincho.

ARROYO MANSO ES POSIBLE GRACIAS A:



FRUTERIA Y VERDULERIA



**3774-441197
GRAL RAMIREZ Y PODESTA**



Agradecimiento institucional:



Mi gurí quiere aprender guitarra... Quienes formamos parte del Espacio de Artes Musicales de EIPA escuchamos estas palabras muy a menudo en nuestra cotidianidad. De hecho, las hemos internalizado tanto, que muchas veces respondemos de manera casi automática, como restándole importancia a la cuestión. Para esta edición de Arroyo Manso, dedicamos un tiempo a conversar sobre el tema. Con más preguntas que respuestas, les compartimos algunas conclusiones a las que arribamos entre los tres.

¿Cómo lograr que la gurisada se enamore de la música? ¿es posible tocar la guitarra sin tener que pasar por la repetición mecánica de ejercicios? ¿y el piano? Los gustos musicales personales ¿tienen algo ver con el proceso de aprendizaje? Los entornos familiares ¿están conectados con los progresos artístico-musicales? ¿Qué influencia tiene la musical regional? En definitiva, una pregunta que resumiera de algún modo a las anteriores: ¿existe acaso el mejor método para enseñar a tocar un instrumento?

Empezando por el final, la cuestión de si existe o no un método que funcione en todos los casos por igual, con resultados esperables y cuantificables, la respuesta sería un no rotundo. Por varias razones: la primera es que los métodos son sistemas cerrados de enseñanza, que, casi como si fueran recetas de cocina, nos ofrecen una serie de procedimientos y pasos para llegar a un objetivo, olvidándose de acaso lo más importante: la heterogeneidad de las personas. Y más al tratarse de la gurisada, en plena etapa de desarrollo y maduración. Por otro lado, hablar de que algo funcione o no en un proceso de aprendizaje sería el equivalente de hablar sobre el cuerpo humano como si fuera un auto.

Nuevamente al dejar de lado el contexto cultural, pero no solo de la comunidad donde ese sujeto habita, sino del propio sujeto, se lo despoja de humanidad, lo cual solo generaría artistas iguales unos de otros, lo que es sencillamente imposible.

Como conclusión, podríamos asegurar que los procedimientos que le son de ayuda a la hora de aprender de una persona, no necesariamente pueden ser de útiles para otra.

A este punto de nuestra charla, arribamos a una pregunta esencial para nosotros: ¿cómo enseñamos música en EIPA? Si bien en lugar de música podríamos escribir artes visuales, ya que la manera de encarar el proceso de compartir arte se funda en los mismos conceptos, en este caso puntualizamos en el arte de combinar sonidos, silencios, tiempos y cultura.

Desde EIPA imaginamos al proceso de aprendizaje como si fuera una mesa. Las patas que le dan estabilidad serían cuatro, y cada una está representada por: la técnica del instrumento en cuestión; las preferencias artístico-musicales de cada una de las personas involucradas en el proceso; los procesos creativos de composición musical y por último y no menos importante la cuestión acerca de la influencia de la música regional. Sobre su superficie, tallerista y gurisada habitamos un espacio común de experimentación, en la que no existan frases ni notas equivocadas, rodeado de palabras de aliento, y desde ya, mucha curiosidad.

Todo esto hace que sea una realidad cotidiana el hecho de que la gurisada se sienta cómoda y descubra el instrumento y la música, mientras se divierte. Y eso es posible porque quienes formamos parte del Espacio de Artes Musicales de EIPA tenemos muy claro dos cosas: que hacemos música porque nos gusta, y que solo compartiendo se aprende.



Foto archivo. Cierre de ciclo lectivo. Año 2019.



Foto gentileza Club de Leones

Cuando se cuenta la historia de las ciudades, hay quienes eligen hacerlo según los grandes hitos desde su fundación hasta la fecha, también están los que prefieren resaltar algún pasado guerrero y heroico de sus pobladores o quizás se decida contar la historia según su crecimiento económico, entre muchas otras maneras de contar la vida de las ciudades. A nosotros nos gustaría “dibujar” nuestra ciudad a partir de las instituciones surgidas del seno mismo de la comunidad; esas “juntadas” de varios conocidos que se van transformando en fuente de inquietudes e intercambio de opiniones, que, transcurrido el tiempo, se ven traducidos en proyectos concretos que se convierten en parte importante de la vida diaria de sus habitantes.

De esos encuentros entre colegas de profesión y amigos en común, en un tiempo en el cual era difícil no “conocerse” en Curuzú, nació lo que es en la actualidad el Club de Leones.

Corría la década del 60 cuando se radica en nuestra ciudad un médico oftalmólogo, el Dr. Enrique Valenzuela, cuyo nombre al igual que el de su esposa, también médica, permanece en el recuerdo de los curuzucuateños más añosos debido a la solvencia profesional de ambos y a su reconocida afabilidad y “don de gentes”. El Dr. Valenzuela traía de otros lares la idea de formar en la ciudad un Club de Leones, logrando interesar en su proyecto a varios colegas como los jóvenes médicos Carlos Deffelito y Jorge Mastrocesare, y también a respetados comerciantes locales; entre los cuales se contaba Hugo Álvarez, Raúl Bren, Antonio Garín y muchos otros. Los primeros entusiastas comenzaron a difundir entre sus amigos la idea de unirse para crear un club de servicios a la comunidad, de acuerdo con las premisas de una Organización Internacional de Servicios Humanitarios surgida en Estados Unidos en 1917 llamada Lions Club International, de gran presencia en muchos países del mundo y con probada eficacia en su modelo de gestión de servicios comunitarios. Gracias a la inquietud de este grupo de ciudadanos es que se crea, en 1968 el Club de Leones-Curuzú Cuatía.

Dentro de sus objetivos se encuentra: “Dar poder a los voluntarios para que sirvan a su comunidad, atiendan las necesidades humanitarias, alienten la paz y promuevan el entendimiento internacional a través de los clubes de Leones”

Es válido el reconocimiento al grupo de Socios Fundadores, por su empeño en iniciar el camino de servicio que marcó el rumbo para los que se fueron sumando. Fueron esos pioneros: Hugo Álvarez; Raúl Bren; Francisco Candia; Elinicio Cravero; Heraclio Cáceres; Carlos Defelitto; Francisco Fernández; Hipólito Gargano; Antonio Garín; Raúl Grebe; Eduardo Irastorza; Cándido Lizarazu; Francisco Lizarazu; Jorge Mastrocesare; Javier Mestres; Mario Oria; Rodolfo Pietrantrueno; Juan Carlos Peris; Francisco Retamero; Jorge Rodríguez; Alberto Rodríguez; Roberto Sarli; Abel Taua y Enrique Valenzuela.

Entre “fundar” una institución y convertirse en herramienta imprescindible para concretar sueños comunitarios o en apoyo

permanente de las necesidades de sus compoblanos, hay un largo camino de esfuerzo y perseverancia por parte de los integrantes de esa institución. Ese camino ha sido transitado por los socios fundadores y, sobre sus huellas, se fueron sumando al proyecto de servicio, nuevos “leones”.

Cuando todavía no se reconocía como imprescindible la existencia de Escuelas que permitieran a quienes habían visto truncadas, por diversas razones, sus posibilidades de completar la educación secundaria; este grupo de hombres y mujeres se abocó a la tarea de gestionar para Curuzú Cuatíá una Escuela para que pudieran cursar el secundario aquellas personas cuya edad, compromisos familiares o laborales, le impidieran hacerlo en los Colegios Secundarios existentes hasta el momento. El Colegio Secundario Para Adolescentes y Adultos “Malvinas Argentinas”- antes “Escuela Comercial Nocturna” - fue creada gracias a la iniciativa del Club de Leones, mediante gestiones que culminaron el 3 de marzo de 1.972 con la promulgación del Decreto Nº 479 del Poder Ejecutivo Provincial. A sólo cuatro años de su fundación, la gestión del Club de Leones- Curuzú Cuatíá nos ofrecía una de las obras más trascendentes que se pueden dejar a una comunidad: una Escuela!

Sus integrantes siguen sirviendo con gran entusiasmo a la comunidad en distintas actividades.

El programa de atención oftalmológica integral, que ha superado las 20000 consultas gratuitas y las 5000 operaciones de cataratas para quienes no pudieran pagarlas es de una magnitud en cuanto a sus beneficios, que quizás no haya sido dimensionada por muchos curuzucuateños. Prosiguiendo con su afán de colaborar en una mejor calidad de vida para todos los que teniendo alguna afección de salud y falta de recursos para aliviarla, han implementado un Banco de Préstamo de elementos ortopédicos y sillas de ruedas. Sumado a esto, también llevan adelante en forma permanente Campañas de Prevención y detección temprana de Diabetes y HIV/SIDA.

Cómo no agradecer a los integrantes del Club de Leones su permanente apoyo al Hogar de Ancianos de nuestra ciudad, si consideramos que los niños y los ancianos son el eslabón más frágil de la comunidad y merecedores del máximo esfuerzo dedicado a su protección y bienestar. Al esfuerzo

leonístico se deben las ampliaciones y construcción de baños adaptados del Hogar.

Sumado a todo lo anterior, en los últimos tiempos de sus prolíficos 53 años también han aportado al desarrollo cultural de sus conciudadanos, con la contratación de distintos grupos teatrales regionales y nacionales para su actuación en Curuzú Cuatíá.

Es muy importante la presencia femenina en el Club de Leones-Curuzú Cuatíá, compartiendo esfuerzos, proyectos y cargos directivos con los varones, como queda evidenciado en las presidencias de las Sras. Esther Varela (2012), Elvita Pared (2016) y Silvia Surigaray (2017), estando al frente de la institución en la actualidad la Sra. Liliana Moscarella. No debería ser algo notorio, pero todavía lo es, y por esa razón es válido compartir nuestra complacencia al respecto.

El sostenimiento del grupo Leo, que nuclea al sector juvenil de esta prestigiosa Institución, asegura el futuro del Club de Leones y su continuidad en los ideales de servicio que han desarrollado con tanto éxito.

El poeta y compositor rosarino Rafael Ielpi, ha escrito una obra de la cual se lee, en un párrafo:

**“Hay ciudades con historia
y ciudades...nada más”**

Estamos convencidos de que mientras la comunidad genere y sostenga instituciones sólidas, maduras, solidarias y entusiastas como el Club de Leones local, Curuzú Cuatíá nunca será una “ciudad...nada más”. Siempre estaremos construyendo la historia.

ARROYO MANSO ES POSIBLE GRACIAS A:



Florencia
artículos del hogar y muebles
IRASTORZA 626



**INFORMÁTICA
CURUZÚ**
COMPUTACIÓN / INTERNET / SEGURIDAD



**CORRALÓN
CURUZÚ**
MATERIALES PARA LA CONSTRUCCIÓN

Don Bosco 911 - Tel 3774422016 - Curuzú Cuatiá - Ctes. -

BERON DE ASTRADA 1119



La Sportiva

ESCUELA DE TENIS DE LA
SOCIEDAD SPORTIVA

CLASES PARTICULARES Y GRUPALES PARA
TODAS LAS EDADES.

PROFESOR: MIGUEL LÓPEZ

TEL: 03774 - 15448340



**sote
riá
neo**
VINOTECA



Tradición en sabores
Las Delicias
PANADERÍA Y REPOSTERÍA
Rivadavia 867 - Curuzú Cuatiá - Corrientes
Tel: 3774 - 63-1598

**INGENIERO ELECTRICISTA
INDUSTRIAL**
CAMPO FRETTE MARTÍN OSCAR
03774 - 423556/15402801 campofrette@gmail.com
Gral. Ramirez 331 - Curuzú Cuatiá - Ctes.



JDG
CAÁ GUAZÚ 781

MAXIKIOSCO



El Bunker
Pueyrredón e Irastorza
03774 - 419240



**CUATRO HERMANOS
BUFFET**
Castillo 555
Delivery 3774 - 469981



Nidore
CUIDA TU CUERPO
cosmética natural
3774 447620 / 3774 430432
ig: @nidore_myh



Juan Pablo Robaina
AGRIMENSOR
M. C. P. N° 4400



Farma LAB
S.C.S.

*Eco que propagaste, sin testigos ni tiempo
al animal que huye con la cabellera de la lejanía,
el que se enciende, como alta hoguera
en la noche humana, disuelto en polvo,
penetrado por el rigor de la nada;
aquél con nombre de altas tierras
tostadas por lenguas desconocidas,
que apagaron, alborotadas de aliento,
el oscuro trueno de sus pasos;
con las fiebres luminosas en su rostro,
con nombres de ríos que saciaron
su imagen, y sus días sin la perplejidad
de la fatiga.*

*Eco, que con dedos sucesivos vendimiaste
los jardines laboriosos de Gilgamesh,
para pulsar, día y noche, la flor tenue
y llameante del ser: un espejo de ebriedad
y caída veo arder feliz, fluidamente reo
en el corazón abierto de cuanto existe,
y ha de crepitar su muda eternidad
después del tráfigo de los hombres.*

*Un espejo donde arden como redes
los ojos de la fiera, y el muerto hecho páramo.
Donde el poema es como un río que escapa
haciendo sonar su collar de espumas.
Donde me echo a dormir, y la fiera lejana
se anuda a mis huesos en idéntico sueño:
y esa simetría de muertes es el poema
que se desnuda en la flor asaz de los labios.*

Ariel Ovando (Curuzú Cuatiá, 1980) es docente de secundaria, y también indaga las artes plásticas (si se le dan bien o no, ya es cuestión de subjetividades, y de objetividades). Ha publicado libros como: "Doble Penumbra", "Madera del diablo", "Memoria de las aguas" y "Falcon rural modelo '79". Dice estar perplejo aún por su propio nacimiento. Habrá que creerle.

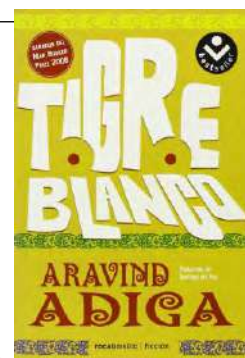
Por
Marcela
Ayala

RECOMENDACIONES LIBROS

"Tigre Blanco"

Autor: Aravind Adiga
Novela. -2008- Editorial. Miscelánea

Adiga retrata de manera cruda los últimos 15 años de la India. En la historia de Balram Hawal, alias el tigre blanco. sirviente, filósofo, emprendedor, astuto, asesino. Que solo sueña con una cosa...



"La oscuridad de los colores"

Autor: Martín Blasco
Novela. Suspense. Editorial. Norma.

Alejandro, un joven periodista recibe el encargo de investigar la desaparición de 5 niños, hace 25 años atrás. Llevándolo a descubrir una verdad inimaginable, que atraparé al lector hasta el final.





"Hora del baño"



"Noches correntinas"



"Cada mañana, cada día..."

Martín José Lizarazu

"Martín Lizarazu, que firma sus obras como MAJOLI, descubrió la fotografía como hobby. Posteriormente, realizó diversos cursos y capacitaciones técnicas con reconocidos profesionales del país y el exterior. Con su particular mirada sobre los ambientes camperos, junto con el sutil manejo de las luces y las sombras, consigue atrapar instantes casi mágicos en cada fotografía."



"Abrazo campero"



"Hacia lo desconocido"



"Rodeo en la niebla"

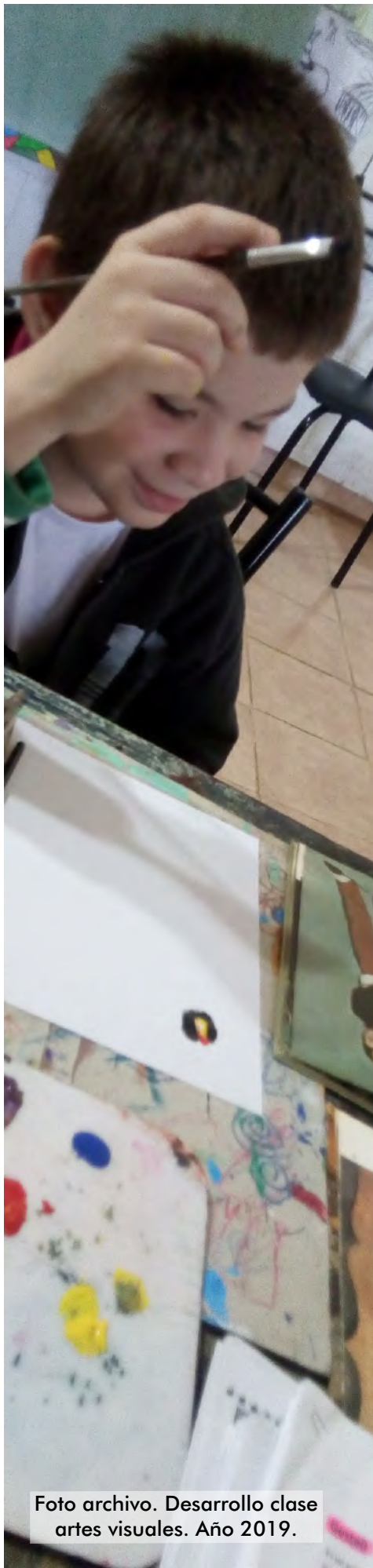


Foto archivo. Desarrollo clase artes visuales. Año 2019.

Habíamos cerrado el ciclo de talleres de la colonia de vacaciones del 2019 con una jornada de grabación en la plaza San Martín y se avecinaba el inicio del ciclo lectivo.

Unas semanas ante del comienzo de clases nos dedicamos a los preparativos respecto de los contenidos y recursos didácticos, como el cuadernillo de actividades, la selección de los materiales de trabajo, la compra de pinturas, la elaboración de carbonillas para dibujar y todo lo que nos permitiría realizar un intercambio con los alumnos en el nuevo periodo.

Entre todos los preparativos que realizamos con el profe Elías, también instalamos dos tableros en una de las paredes del aula de visuales con el fin de que la gurisada, en lugar de producir sus obras en la mesa, lo realicen sobre un soporte vertical.

Pasaron los días, comenzaron las clases, las aulas se volvieron barullo de charlas y risas, nuevamente la gurisada recorría los espacios de la escuela (momentos que la pandemia ha postergado y que hacen mucha falta, pero que pronto van a volver).

Llegaba el alumnado de años anteriores y también nuevos ingresantes. Entre ellos se encontraba Martín, quien se sumó a un curso de gurises que ya venían transitando juntos el año anterior y al que rápidamente lo hicieron sentir integrado.

A diferencia del resto del grupo, que ya estaba familiarizado con la dinámica de las clases y la cotidianeidad de la escuela, Martín se mostraba curioso en la novedad y se interesaba por indagar y experimentar con las pinturas, los lápices, el papel madera y ... la carbonilla.

Y más curioso le resultó aún, cuando lo invité a probar el material y preparar el papel madera sobre el tablero en la pared y no sobre la mesa -¡qué cosa más rara!- me imaginé que se le pasó por la mente, al ver la expresión en su rostro.

- ¿Me ayudas a pegar el papel sobre el tablero? Le pregunté.
- Bueno, profe - Me contestó tímidamente, con la mente llena de dudas.
- ¿Elegiste qué animal vas a dibujar?
- Un Aguará Guazú, el que más me gustó.
- ¡Alta elección!

Los primeros trazos costaron un poco en salir, naturalmente por el desconocimiento del material y de la metodología de producir en el plano vertical, pero tan solo bastaron unos minutos y algunos intentos para que el Aguará Guazú comience a visualizarse en el papel madera. Y así transcurrió toda la hora, a prueba y error ¡y aciertos!

Se acercaba el final de la clase, las manos llenas de carbonilla y tiza blanca, el suelo repleto de trocitos de ellos, en el papel casi no quedaba lugar para más que algunos trazos. El tablero, escenario de toda una experiencia.

Y Martín, con el rostro lleno de satisfacción, exclamó:

- Profe, ¡Ya me siento un artista!



Foto archivo. Jornada de sábados creativos. Año 2018.

Hablar con Elías González es abrir la puerta a la posibilidad de tocar una multiplicidad de temas en los cuales se mueve con mucha confianza: artes visuales, política, cultura, arte contemporáneo o el paso del tiempo son algunos de los tópicos que abordamos en este espacio de reflexión en el que siempre invitamos a algún artista cercano a nuestra EIPA.

Más por tratarse de uno de las personas fundadoras del proyecto, como es el caso de Elías. En fin, una conversación entre amigos. Sale con muy poca edición... Como para que no perdiera frescura, esperamos les guste, y sepan disculpar...

Elías, muchísimas gracias por tu tiempo...

No, la verdad un gusto. Es más ya estaba esperando que me inviten.

¡Ya estabas por casi ofenderte por la no invitación!

No porque no sé si en algún momento me dijiste, o yo me creé el recuerdo falso de que me lo habías dicho y estaba tranquilo por eso.

(risas)

¿Qué recordas del inicio del proyecto EIPA?

Yo te diría que era un proceso antes de ser EIPA. Entonces para mí más que como un advenimiento lo veo como una transición de algo previo, que era la Academia Municipal de Artes (2017). Fue una reconstrucción, un reacomodamiento de lo que venía de antes. Y la verdad que estuvo lindo. Eso de descubrir algo que ya nos venía pasando en la Academia, a mitad del primer año, quizás vos te acuerdes cuando los chicos se despacharon con ese mural gigantesco con papeles multipegados con cinta, creo que eran papeles de afiche, y que cuando lo miramos con el compañero de ese entonces del Espacio de Visuales “Pocho” Medina nos dijimos con la mirada: “bueno, veníamos haciendo muy bien las cosas había sido”. Y EIPA fue la continuidad de eso, de descubrir que a los chicos no hay que tratarlos como alumnos sino como sujetos artísticos críticos.

De tu niñez en Curuzú, ¿tenés algún recuerdo de una institución a la manera de EIPA?

Me parece que no. Yo me acerqué a la posibilidad de dibujar o pintar porque mi hermana iba al taller de la profesora Ayerbe, al que fui imitando lo que hacía mi hermana. Y ahí me encontré con la certeza de lo que iba a hacer de mi vida las Artes Visuales. Certeza a la que no le di pelota por veinte años... Pero así de múltiples expresiones artísticas, nunca hubo una

institución como EIPA. Y menos pública y no arancelada.

Vos encontrás tu vocación siendo muy gurí, pero la abandonaste y retomaste recién como a los treinta y cinco, momento en el que ingresás a la Facultad de Bellas Artes. ¿Cómo fue ese proceso?

El haber entrado de grande a la facultad tiene la ventaja, creo, de que me agarraron entre blando y duro. O sea, blando para aprender y duro para que me formateen. Entonces, me he apropiado de las cosas que quise, y en las que mi criterio de persona mayor las consideraba duras para cocerse en un hervor, las he rechazado. Digamos, toda esa cosa del arte contemporáneo, por ejemplo, no me entraron. Lo otro que no me cierra es eso de hacer arte para ver si pego un galerista y cotizo, tampoco me van.

Ahora más que nunca está muy claro que a la gurisada el sistema les inculca que la única vía de felicidad y plenitud es a través del desarrollo profesional...

Sí, totalmente. Yo le debo a la universidad toda mi formación y las herramientas que fueron pasando por mi filtro y mi persona, las cuales me han llevado a ser un profesional de las artes visuales; pero de una manera quizá sintética e injusta te diría que a los pibes les enseñan a presentar proyectos. Con que presentes buenos proyectos ¡ya está! con eso solo ya sos un artista profesional. Que de pronto Mc Donald o Mostaza estén buenos, no significa que uno no necesite alimentarse bien. O sea el arte contemporáneo será caro, y la gente pagará por el, y lograr ese cometido de derivar dinero que debiera ir a educación, bueno eso no quita que el arte siga siendo una necesidad. La producción de arte desde los dos lugares: la producción de arte activa y la producción de arte activa, pero desde el otro lado, del espectador.

Te convidó con esta frase: “usted no fotografía con su máquina, usted fotografía con toda su cultura”.

No la conocía...

La frase la dijo Sebastião Salgado, un fotógrafo brasileño... ¿Qué te surge con esta frase?

Estoy plenamente de acuerdo. Yo por ejemplo, bueno vos conocés mi trabajo, y mi cuestión motriz, mis manos... yo no tengo buen pulso ni buena línea o sea fisiológicamente no tengo las manos hechas para dibujar y ahora se sumó que estoy viendo como si tuviera cincuenta años que es mi edad, entonces la



“Árbol de la vida”. Acrílico y lápiz color acuarelable sobre MDF. 25x42 cm

frase esta me pone en mi lugar. En realidad uno no usa las manos y no tanto como que no usa la vista, sino que uno usa su entorno, su historia, su idiosincrasia para producir. Así que estoy de acuerdo con Salgado, con el hermano brasileño.

Con el solo objeto de organizar el pensamiento, uno puede hablar de “música curuzucateña”, o “música correntina”...

Sí, sí.

Uno hasta puede hablar de “música argentina”...

Sí, yo diría música regional, porque abarca al menos cuatro países.

Pero en las artes visuales parecería más difícil hacer esta clase de categorizaciones.

Es más subjetivo lo visual. Y seguramente que uno puede reconocer la influencia de escuelas... sobre todo en la actualidad, hace cien años estaba el tema de los “ismos”, que se dicen que son menos fuertes ahora. Pero no, tiene que ver con que los artistas plásticos son mucho más subjetivos, más maleables y más blandos en sus producciones en el tiempo.

En el caso de los músicos, se los identifica según la actividad principal que desarrollen: acordeonistas, guitarristas, etc. Sin embargo, hablamos de Artistas Visuales, como sujetos multidisciplinarios desde el vamos...

Probablemente sea un poco nuevo eso. Te cuento un dilema mío: los primeros dos años de estudio me había impuesto la responsabilidad de decidir si yo era pintor o escultor ¿viste? Y no es que uno me gustase más que el otro sino que no quería largar a alguno de los dos, y ese problema me acompañó por un par de años, hasta que miré para otro lado y cuando volví a mirar, esa cuestión ya no estaba. Yo creo que tiene que ver con la evolución de la persona. Uno se dice artista visual, y me parece muy bien que no haya un dedo acusador que diga que se puede hacer y que no en el mundo del arte. Y pasaba hasta mitad del siglo pasado eso. Actualmente somos artistas visuales, sí.

Te comparto otra frase: “uno no es lo que toca, uno es como se relaciona con lo que toca”.

Del ámbito de la música...

¡Exacto! La dijo Waly García, en el marco de una entrevista que le hicimos en Abril y que salió en la edición anterior de la revista.

Bueno, por el modo de pensamiento orientalista de Waly, que más o menos andamos por ahí nosotros dos también, es precisamente esa cuestión de no identificarse con su obra porque una vez cerrada queda un poco ahí estática y después uno en sus interpretaciones la va moviendo. Me parece que sí. Yo la verdad, tengo que hacer un esfuerzo por no

identificarme con mis trabajos recientes. Me pasa eso que dijo Waly cuando veo una obra de hace unos diez años atrás, y me sirve porque es como ver mis pasos para ver lo que anduve. Me sitúan en el lugar que estoy. Y me clarifica que el lugar que estoy pronto voy a dejar. Es como relacionarse con lo que toca, como dijo Waly. Coincido.

Actualmente estás abocado a varios proyectos artísticos...

El más pintorezco es un proyecto de gráficas, que en principio van a ir a parar a remeras, pero después irán tomando otros formatos si las cosas se dan. Son gráficas variadas, algunas con una impronta muy artística, muy poética, y están siendo editadas por un paisano nuestro (Agustín Acevedo). Algunas tienen un humor más picante, otras de tinte político. Está buena la propuesta. Por otro lado estoy trabajando en una serie de artísticos que tienen en común una textura que es una obrita mía de hace seis o siete meses de cuando tuve un momento intenso de salud a raíz del Covid. También me estoy dedicando a la realización de escenografías para televisión, proyecto que también me atrapa y me interesa.

¿Cómo te ves en el futuro? ¿Te ves?

Sí, me veo trabajando con mis propios medios en mi taller, con las relaciones sociales que me gusta tener, que no suelen ser muchas, y sí, produciendo y ganándome la vida con esto. Bien en mi proceso yógico también. Me veo muy tranquilo.

Muchas gracias Elías.

Te mando un abrazo chango.

La Asociación Civil EIPA agradece al Gobierno de la Provincia de Corrientes por su aporte para llevar a cabo el proyecto: **“Semillero EIPA: talleres gratuitos de Chamamé y Arte para gurises curuzucuateños”**

CULTURA CORRIENTES

GOBIERNO PROVINCIAL

CORRIENTES
somos todos!

“La guitarra”, de Nilda Rosa Nicolini

El muchachito moreno estaba como transfigurado; su semblante oscuro se había iluminado con esa luz resplandeciente que sólo proporciona la alegría de los grandes momentos: la maestra sonrió satisfecha, ganada ella también por la misma alegría. Y allá se fue él, demasiado emocionado para agradecer, apretado a su regalo como queriendo convencerse de que eso era realidad: la guitarra. ¡La guitarra! ¡Cuánto la había deseado! Desde siempre, pero más aún desde aquel día en que, venciendo miedos y timidez, se volvió popular en la escuela cantando “Juan Payé”.

El Día de la Tradición fue glorioso para Julio Quiroz al que apodaban “Mono” sus compañeros, sin pensar cuán acertados estaban y cómo lastimaba al muchachito este mote inocente: su piel oscura, las enormes orejas salientes “en pantalla”, los ojillos como bolitas relucientes y la boca grande eran los rasgos que le ganaron el apodo. Pero a partir de ese 10 de noviembre, “El Mono” ya no era nombrado con ligereza, algo había cambiado, algo ponía un matiz de admiración en la voz de los chiquilines que le pedían en los recreos: -“Mono”, ¡cantá “La vestido celeste”! -“Mono”, ¿sabés ese chamamé que se llama?... Y el correntinito feliz, dándose aires de importancia se hacía rogar hasta que cedía porque él mismo no podía contener sus deseos de cantar.

Todo había comenzado por una feliz circunstancia: en un cumpleaños celebrado en el aula en que cada uno debía mostrar sus habilidades, la maestra “descubrió” que Quiroz tenía buena voz, que Quiroz entonaba haciendo gala de un oído extraordinario, ¡que Quiroz hasta tocaba la guitarra!... En los días que siguieron y guardando entre los dos el secreto, la maestra llevaba al negrito a su casa, le hacía escuchar discos y practicar con una guitarra prestada, un vasto repertorio de canciones del terruño. Le gustaba verlo afanarse con tesón, escuchar, imitar, gozar, por último, de su triunfo, cuando, sudoroso y feliz, terminaba el ensayo.

Así llegó el día en que su “debut” dejó boquiabiertos a los alumnos y maestros del turno mañana: “¿El Mono?” ¡El “Mono Quiroz” guitarrista y cantor! Si parecía mentira.... Sin embargo allí estaba él, tomando muy en serio su papel, un poco tembloroso al principio, seguro y feliz cuando los aplausos vinieron a premiarlo.

Ese 10 de noviembre fue inolvidable para Julio Quiroz.

Hasta entonces sus diez años de vida habían transcurrido sin alternativas en un ambiente de pobreza miserable: el rancho, el padre casi siempre alcoholizado, la madre enferma y agobiada, los nueve hermanos. Se había criado solo, como crecen los yuyos. A veces ayudaba al padre que era verdulero y con un canasto en cada mano ofrecía de casa en casa su mercancía. En la escuela se sentía feliz, más que nunca ahora que se había tornado popular; y como si ello fuera poco, su más cara ambición, una guitarra, le pertenecía desde ahora para siempre. Eso era lo increíble; era de él, su primera pertenencia. Después de recibirla y para que los otros no vieran su emoción, volvió solo a su casa escapando al grupo vocinglero que otras veces integraba. Se sentía distinto, importante; apretaba bajo sus dedos posesivos la madera lustrosa, consciente de las miradas de admiración que le seguían desde los ranchos. Llegó a su vivienda -barro apisonado, latas, tristeza, hambre, desnudez- y ensayó para sus hermanos la sonrisa más blanca, más radiante, para anunciar:

-Miren lo que traigo. ¡Es mía!

Algo en la mirada del padre lo detuvo, un brillo extraño que le hizo presentir en un relámpago que se avecinaba una catástrofe.

-Ajá, ¿y de ande la sacaste?

Mientras el chico calculaba la conveniencia de decir la verdad sus ojos se iban acostumbrando a la oscuridad del rancho. Entonces la vio. Mejor dicho la adivinó bajo los trapos que cubrían la cama y advirtió que respiraba con trabajo, los ojos cerrados, la cara terrosa.

-¿Qué tiene Machuca?

Antes de recibir respuesta ya sabía él que sería uno de sus ataques. Su madre era enferma, ya estaban habituados y lo aceptaban como aceptaban todas las otras miserias que vivían. Pero esta vez era distinto, algo se lo decía, un presentimiento odioso que le hacía pensar en un segundo, inexplicablemente en palabras como muerte, dolor, Machuca, guitarra (¿por qué “guitarra”, por qué?)

El padre estaba diciendo algo: “Si es cierto que es tuya podemos venderla, m’hijo; tu mama está grave, el Doctorcito dice que no debemos moverla; en el hospital nos hubieran dado los remedios, pero aquí...”

Julio sintió que algo le subía desde adentro, algo caliente, como fuego: lo abrasaba, le nublaba los ojos, lo impelía, se abrazó a la guitarra y salió a la luz mortecina de la tarde que se iba y corrió, corrió sin detenerse. Rebeldía, desesperación, impotencia. ¡Infeliz muchachito! Cómo analizar sus sentimientos, cómo describir lo que sentía si lo único que él mismo distinguía confusamente dentro de sí mismo era un imperioso mandato de todo su ser: “Salvar la guitarra” y un ruego: “La guitarra no, la guitarra no”.

Llegó a la alcantarilla cuando ya la noche caía. Tenía allí un refugio, su lugar secreto donde tantas veces se escondió de las palizas del padre o donde pasó feliz alguna rabona inocente. Esta vez le pareció un lugar desconocido, poco acogedor, distinto. Sintió frío y algo más, algo así como miedo. Sí, era miedo, pero sabía que no era la oscuridad la causa, era “miedo de lo que había hecho”. Él no estaba familiarizado con este sentimiento, generalmente no se arrepentía de sus fechorías o aventuras; esto era nuevo, era amargo, un sentimiento feo que no le daba paz. Una idea le rondaba en la cabeza pero se negaba a enfrentarla.

Comenzó a tirar piedritas al agua para distraerse pero la idea persistía hasta que se abrió paso en cerebro y cobró voz y vida, susurrándole: “Machuca, Machuca, Machuca”. Ahí estaba por fin, lúcido, instalado dentro de sí mismo el problema: La guitarra o Machuca, la guitarra o Machuca.... El tren de la medianoche trepitó por sobre su cabeza pareciendo acomodar su ritmo acompasado a las palabras que le torturaban. Medianoche ya. Hacía varias horas que se había escapado de su casa. El padre habría mandado a uno de sus hermanos a buscarlo, pero él sabía que estaba seguro, no lo hallarían en su escondrijo. Recordó de nuevo a la madre, pálida, con sus negros mechones de pelo esparcidos sobre la almohada respirando agitadamente con aquel estertor desagradable; una vez había escuchado ese mismo ruido al abuelo agonizante. ¿Y si Machuca se moría como el abuelo?....

De pronto se puso a llorar. ¿Lloraba por la madre, lloraba de miedo o lloraba como se llora en la hora de los grandes renunciamientos? Era un llanto de auténtico dolor, de desprendimiento supremo, de sublime decisión: Un adiós desgarrador a lo que más deseaba, a su única posesión sobre la tierra. Ya no habría canciones, ya no habría aplausos para “El Mono”, ya nunca más podría volver a tener una guitarra.

A veces el llanto de un niño es un llanto adulto, doloroso. Así lloró Julio Quiroz aquella noche, Julio Quiroz al que apodaban “El Mono”.

En el almacén de Don Joaquín, el Turco, que trafica con todo lo que le ofrecen, hay colgada una guitarra.

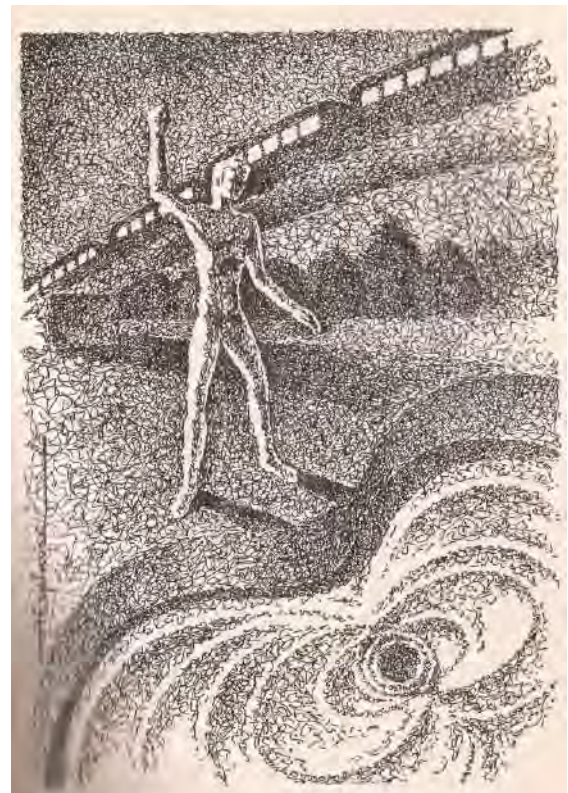


Ilustración original: Arq. Tomás Hugo Espinoza

Premio Mateo Booz 1970, otorgado por la Asociación

Santafesina de Escritores

Cuento publicado en el libro “Estreno cuentos”

Editorial Colmegna (Santa Fe)

Agosto 1975

ARROYO MANSO ES POSIBLE GRACIAS A:



Marcelo R. Ordenavía

MÉDICO TRAUMATÓLOGO

M.P. 2420 M. N. 78497



Luisa Elena Fracalossi
Sandra Noemí Gutiérrez

ASESORAMIENTO IMPOSITIVO- LABORAL -
PREVISIONAL - CONTABLE

Castillo 1056

3774- 425714

estudioaquinocuruzu@gmail.com

sngutierrez@hotmail.com

Esthetique

Peluquería unisex

***TURNOS**
15448173

Caa guazú 945



Dra. Nelida Angelica Mieres

Medica Veterinaria | M.P. 1618

CLINICA EN GENERAL | PEQUEÑOS Y GRANDES ANIMALES | PELUQUERIA CANINA | INSEMINACION ARTIFICIAL.

📞 3794 397839

Curuzú Cuatía - Ctes



MARTIN VELAZQUEZ

INSTALACIONES ELECTRICAS



3774 - 449619

B&P

ESTUDIO JURÍDICO

Dra. Bravo Perdomo Yanina
Dr. Padrón Carlos

Cel. 3774-432172 / 635823
Bonpland 783



Luis A. D'Avis

Maestro Mayor de Obras

M.C.P. Nº 1094 M.N. Nº 125

TEL.: 03774-15630599
chiquidavis@curuzu.net

Duarte Ardoy 640 - Curuzú Cuatía - Corrientes

Proyectos
Planos en General
Tasaciones
Direc. De Obras
Peritajes
Maquetas



EL ATELIER
ESTUDIO DE DISEÑO

@ELATELIER...

📞 3774-531637



EN [FOCO]

SERVICIOS AUDIOVISUALES - STREAMING

📞 3774 - 404334



CENTRO
ODONTOLÓGICO

Marcos Tripaldi
Brunella Bonllevanni

Gral Ramírez 350

ESPINOZA

ESTUDIO JURÍDICO

DIRECCIÓN: Castillo 1045

TELÉFONO: 3774 - 422988

CORREO: doctoresespinoza@gmail.com

“El niño que domó el viento”
Director. Chiwetel Ejiofor
Año. 2019

Basada en la historia real de William Kamkwamba. Un niño de 13 años Malauí es expulsado de la escuela porque su familia no puede pagarla. Así mismo logró construir un molino de viento con ayuda de su ingenio y perseverancia.



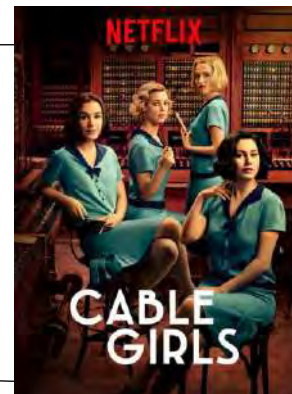
“Desde mi cielo”
Director. Peter Jackson
Año. 2009

Susie Salmon de 14 años, después de ser secuestrada y asesinada, ve desde el cielo como su familia lidia con su muerte. Al mismo tiempo que buscan a su asesino, que está más cerca de lo que creen



“Las chicas del cable”
Drama, suspenso, romance
6 temporadas
Año 2019

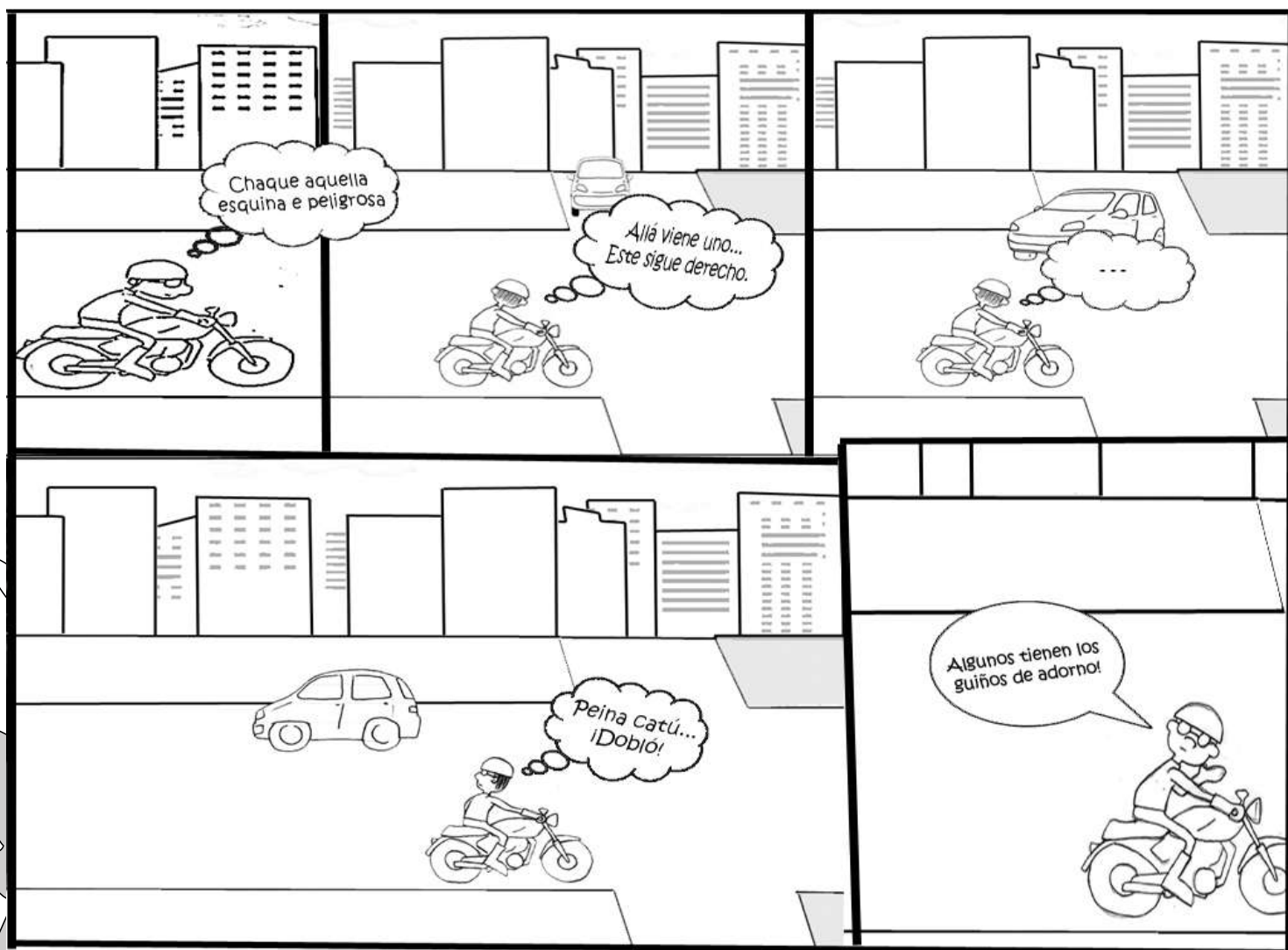
Madrid 1920. Cuatro mujeres logran conseguir trabajo como operadoras en la primera compañía telefónica de España. Deciden comenzar una lucha por la igualdad de derecho, en ambos sexos.



“Lupin”
Suspenso, comedia
2 temporadas
Año 2021

Assane Diop, inspirado en Arsene Lupin -un ladrón de guante blanco- busca después de varios años vengar a su padre, por una injusticia sufrida a manos de una familia rica. Con un desenlace imprevisto...





"Jugando en el bosque"

Acrílico sobre fibrofácil entelado. 30x30 cm

Autora: Rocío Ortiz.

Instagram: @rociortiz09

Artista visual emergente, estudia en el Profesorado de Artes Visuales y está haciendo la capacitación de Realizador Plástico en el Instituto Superior de nuestra ciudad. Participó del Congreso "Arte-Educa 2018" pintando un mural en la Ciudad de Corrientes. Fue parte de las exposiciones "Creando Pinacoteca" y realizó varios murales en nuestra localidad "Mural colectivo" y "Mural de la Gritud"



"Aria" La mujer y su vínculo con la naturaleza.

Artista: Carlos Lorenzola.

www.carloslorenzola.com.ar

Carlos Lorenzola de 48 años de edad, nacido en el centro de la Mesopotamia Argentina, con formación en Filosofía, pero con un extenso recorrido como autodidacta en diversos rubros: es compositor y autor de una extensa obra musical. Autor de varios libros y documentales; destacándose también por sus esculturas en alambre.

Juancito Güenaga

(19 de agosto de 1950 – actualidad)

Acordeonista desde su niñez y compositor oriundo de Curuzú Cuatiá. A finales de la dedicada del 60 formó su primer conjunto, que actuó por primera vez en 1968 en Cazadores Correntinos. Con aproximadamente 30 discos grabados y dos ternas a los Premios Gardel, fue declarado Ciudadano Ilustre de nuestra ciudad.

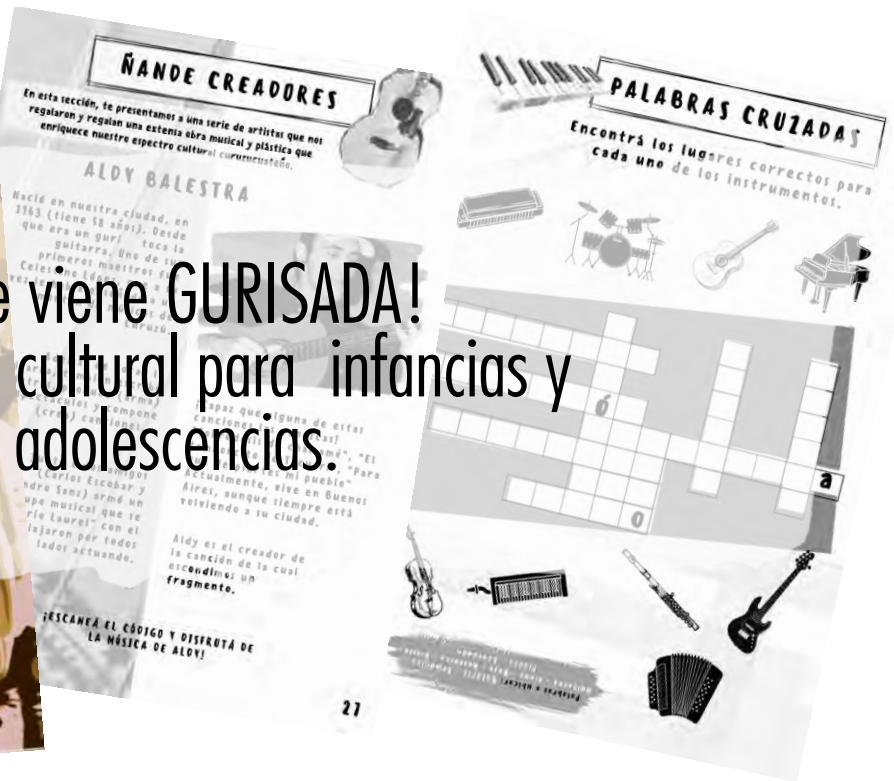
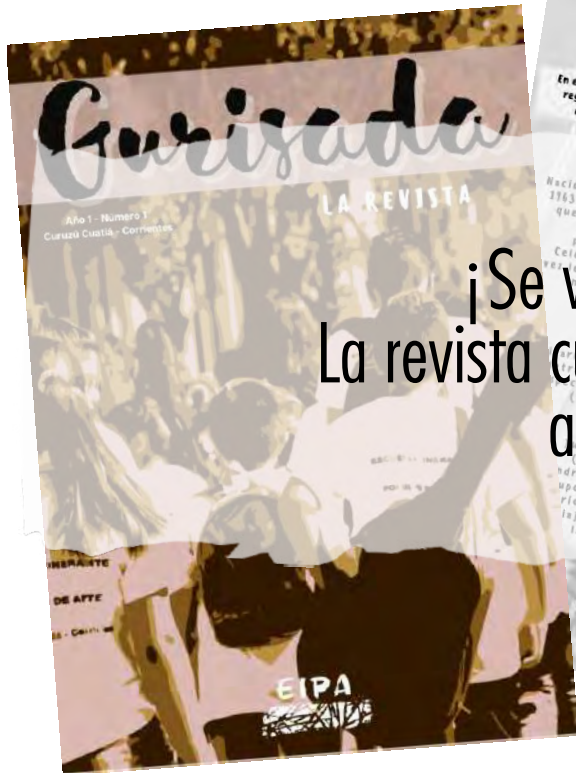


Canción: "Volver a mi pueblo"

Autor: Mateo Villalba

(21 de septiembre de 1948 – Actualidad)

"Volver a mi pueblo" hace referencia a las sensaciones que causan el regresar al pueblo donde crecimos y es la pieza inicial de las 16 obras que componen el álbum "Incondicionalmente", lanzado en el año 2014 por el guitarrista y compositor curuzucuateño, autor de más de 700 obras.



¡Se viene GURISADA!
La revista cultural para infancias y adolescencias.

JUEGOS

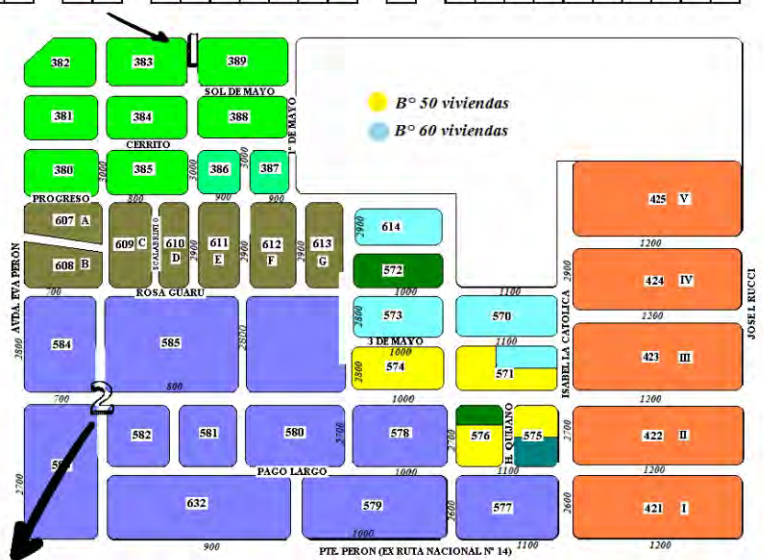
En este "Anacrucicalle" se encuentra oculto un barrio y dos esquinas.
(Pista: las consonantes continúan en el lugar correcto).

ESQUINA 1

T	O	M	B	A	R	E	D	T	I	C	U	A	R	A	Y	L	E	B	A	R	T	I	D	O	R

NOMBRE DEL BARRIO

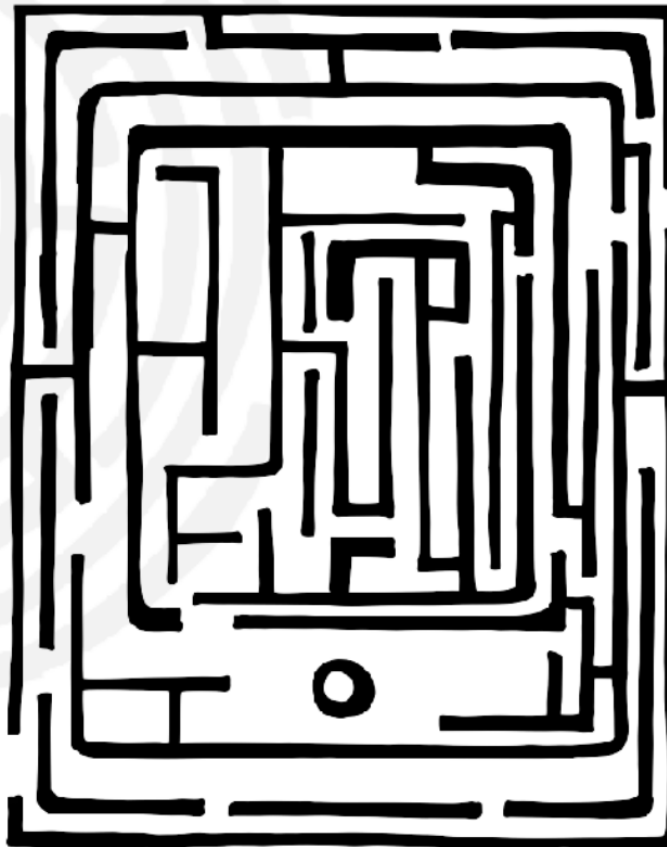
V	A	L	L	I	D	E	L	O	R	O	S
V	L	L			D	L	R	S			



ESQUINA 2

M	I	R	T	A	N	F	O	I	R	R	E	Y	O	R	T	U	R	A	J	U	A	R	E	T	C	H	E

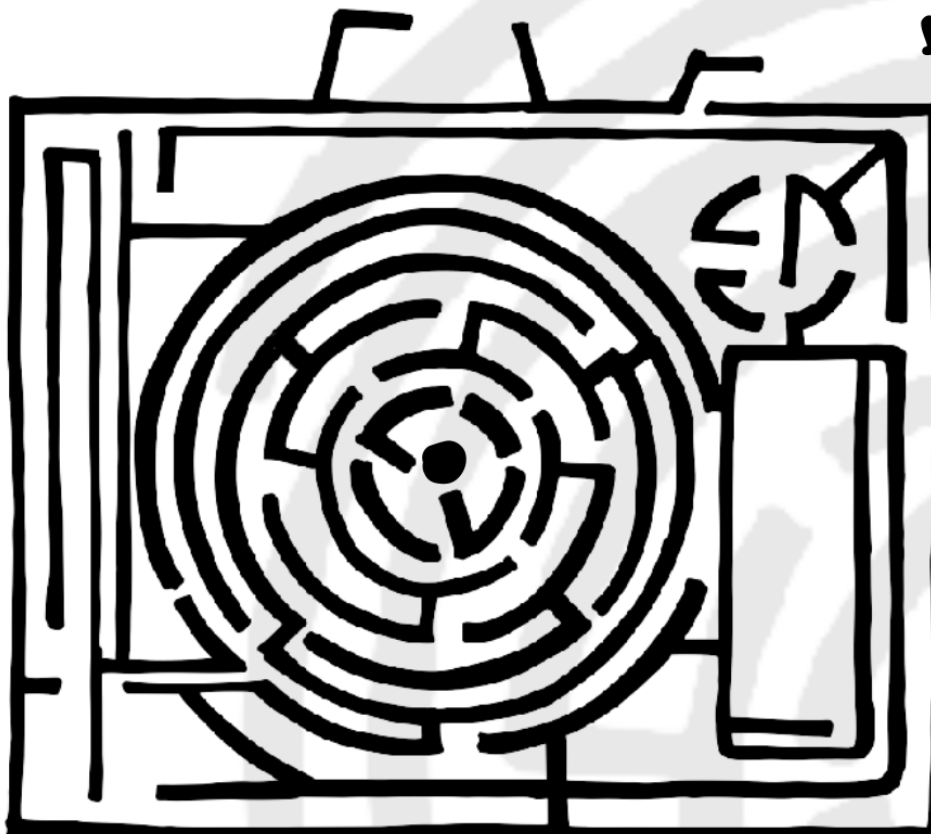
¿Te animas a encontrar la salida?



entrada

salida

salida



En este segundo laberinto, tu punto de partida es el centro de la cámara (donde está el lente).



Foto archivo. Cierre de colonia de verano. Año: 2019